De su pincel con los mejores toques
Dibujará tu colosal figura,
Por mas gala sirviéndole de marco
Del íris de la paz plácido el arco.

Entretanto ¡adelante y adelante!
Y reforma, y progreso, y energia,
Y sea un semidios el que es gigante,
De la santa República es el dia:
Llegó el siglo de Dios, alzad el guante,
Sectarios de la torpe tirania:
Es Comonfort de libertad su aurora,
Que ya sonó del porvenir la hora.

CANCION DEL EMIGRADO.

Al C. Manuel Doblado.

La querida ciudad de mis padres
Con su planta el tirano manchó;
Y primero que hacerme su esclavo
Abandono mi hogar y mi amor.

Guanajuato, de adelfas amargas
Ciñe pronto tu frente, por Dios;
Vela presto tu faz, que el soldado
No escarnezca tu casto rubor.
Te estrechó con sus brazos lascivos,
Con su boca sensual te besó:
Por no ver tu vergüenza y tu injuria
Abandono mi hogar y mi amor.

Tu benéfica atmósfera limpia,
Que veinte años aliento me dió,
Del hipócrita déspota intruso
Se corrompe al aliento traidor:

De tu seno de madre afectuosa
Con el alma partida me voy:
Porque no me envenene tu ambiente,
Abandono mi hogar y mi amor.

Tu palacio, en que Juarez un tiempo
Con sus sábios ministros moró,
Ahora Márquez lo ensucia de sangre
Y de lodo el servil Miramon.
De la ley antes *sancta sanctorum*,
Madriguera de crímenes hoy....
Por no ver tan impío contraste
Abandono mi hogar y mi amor.

En lugar de los ruidos alegres
Que anunciaban trabajo y accion,
Del fecundo taller del obrero,
Del aplauso del pueblo señor,
Hoy se escucha el crugir de los sables,
Y el rodar del pesado cañon:
Por no oir tan profanos estruendos
Abandono mi hogar y mi amor.

En lugar de oradores se escucha
De oficiales esbirros la voz,
Que vendidos á un clero rendido
Van matando al aullar "religion."
Al talento reemplaza la fuerza,
Las tinieblas reemplazan al sol:
Por no ser un autómata ilota
Abandono mi hogar y mi amor.

Por coger puños de oro el levita
De los cielos las llaves perdió;

Ya no sigue del Gólgota al Mártir;
Va siguiendo á Datan y Abiron.
El discípulo apóstata y vano
Al divino Maestro negó:
Por no ver sacrilegio tan negro
Abandono mi hogar y mi amor.

Hoy el pueblo pacífico sufre....
El ejército oprime feroz....
La ramera hoy escupe á la vírgen....
Hoy azota al honrado el ladron.
Las espadas escriben las leyes,
La violencia al exámen ahogó:
Por no ver tan sacrílego triunfo
Abandono mi hogar y mi amor.

¡Pueblo, en guardia! destroza los grillos
Que tu loca impotencia forjó;
Mancha en sangre los ricos galones
Que el soldado robó á tu sudor.
Guanajuato, sacude tu yugo,
Torna en ira tu actual abyeccion,
Y feliz cantaré tu victoria
Bendiciendo mi hogar y mi amor.

EL TRIUNFO DEL PUEBLO.

A LOS DEMÓCRATAS CIUDADANOS

Benito Juarez y Jesus Gonzalez Ortega.

¡Grande es el pueblo! á su fiat miramos
Que los tronos de Europa se estremecen;
Sus postreros gemidos ya escuchamos,
Y con asombro y gozo contemplamos
Que los reyes de miedo palidecen.

En humo se convierte su decoro,
Se tornan sus alcázares en ruinas,
En polvo se convierte su tesoro,
Su pueblo en rey, y sus coronas de oro
En coronas de rígidas espinas.

A Garibaldi contemplad triunfante
De Italia con el lábaro en la mano;
Ved al monstruo de Roma vacilante,
Garibaldi da un paso hácia delante
Y cien pasos atras dan los tiranos.

Silenciosa Polonia, mas sombria,
El arma busca que salvarla debe;
Ya de Bruto el puñal con alegría
Venecia afila, y la dormida Hungría,
Como queriendo despertar, se mueve.

Mirad al pueblo de la patria nuestra
Tornar sus instrumentos de labranza
Heróico en armas, con robusta diestra:
Ya las empuña de corage en muestra:
Y ¡adelante! le grita la esperanza.

En vano el monstruo que se llama clero
Azuza el sanguinario fanatismo;
Porque valiente el pueblo y altanero,
Al monstruo audaz y fanatismo fiero
Pone bajo sus piés, con heroismo.

Se lamenta vencido el monstruo insano;
El pueblo desdeñoso le abandona
Al mirarlo lamiéndole la mano,
Y presto el monstruo con rencor tirano
Destroza el corazon que lo perdona.

La justicia y la paz tristes se ahuyentan:
Del sacerdote y del soldado ultrage
Los torpes vicios con descaro ostentan,
Y en el confesonario al par se sientan
La impura seduccion y el espionage.

Tiembla el esposo de su propia sombra;
Lo persigue el esbirro hasta su lecho;
A la matanza religion se nombra,

Y el ciudadano, al despertar, se asombra
Encontrándose aún bajo su techo.

La infatigable proscripcion no cesa
De arrojar hombres libres de sus lares;
La señal que la sangre deja impresa,
La borra luego el sacerdote apriesa
Con el óleo robado á los altares.

En los que inermes en la lid cayeron,
La cobarde opresion su garra ensaya,
¡Ay, cuántos inocentes perecieron!
Que nos griten mentís, si no lo vieron
Colima, Veracruz y Tacubaya.

La cárcel no se cierra, y entretanto
La gavilla oficial cínica dice:
"Os protege la sombra de mi manto,"
Y de Dios y los hombres con espanto
El arzobispo á Miramon bendice.

Severo Dios á Miramon volvióse,
Y horrorizado de sus manchas feas,
Tanto su hechura al ver avergonzóse,
Que de haberlo creado arrepintióse,
Y le dijo: "Cain, maldito seas."

Tuvo el culpable desde aquel instante
Enfrente á su conciencia noche y dia,
Y no daba ni un paso hácia adelante,
Sin volverse alarmado y vacilante
A ver si alguna sombra lo seguia.

El agua pura de la sacra fuente
A su hijo al bautizar, la fama cuenta,
Que vió tornarse en sangre de repente;
Dicen que siempre que besó su frente
Su lábio allí dejó huella sangrienta.

Dicen que veinte veces de su lecho,
Huyendo de algun sueño, se arrojaba
Palpitante la sien, turbado el pecho;
Y la espada con miedo y con despecho
Sin saber contra quién desenvainaba.

Dicen que lleno con terror veia
De huesos y de cruces su camino,
Y siempre enmedio de la alegre orgia
Sus lábios al tocar, se convertia
En sangre hirviente, el espumoso vino.

Pero Márquez y Velez lo azuzaban
Cual cazador á su indeciso perro,
Y todos juntos con furor mataban,
Hasta que ya en la sangre resbalaban,
Y se mellaba de matar su hierro.

A veces engañada la victoria
Dejó que le robaran sus laureles,
Pero la espalda les volvió la gloria,
Y en letras rojas escribió la historia:
"Mucho mas que valientes son crueles."

Al fin, de tantos crímenes cansado,
Hizo una seña Dios, y al punto Ortega
Sintióse pueblo, y se sintió inspirado,

Y á luchar y á vencer se lanza osado,
Pues con él siempre la victoria llega.

Los motinistas, á su causa infieles,
Huyen abandonando sus pendones,
Y sus armas, y carros, y laureles.
En vano fueron sin cesar crueles;
No se matan ideas con cañones.

El asesino Márquez, la pantera
Que con sangre de mártires se embriaga,
Cual del Apocalipsis la ramera,
Huye veloz cual perseguida fiera,
Mas nunca el pueblo sin herir amaga.

Grande Juarez, salud! tú generoso
La gran revolucion intacta y bella
Has conducido á un término glorioso,
Como al lecho conduce de su esposo,
Pura, su padre á la gentil doncella.

Al grande Ortega honor! de quien la gloria
Es la sombra do quier; honor al hombre
Que por esclava tiene á la victoria!
Loor á aquel de quien dirá la historia
Al porvenir, que adorará su nombre:

"De amarga esclavitud hasta las heces
Su patria estaba el cáliz apurando,
Y él reparó con triunfos sus reveses,
Él supo en cada lid vencer dos veces,
Despues de haber vencido, perdonando."

Honor al héroe! bajo el pié humillada
De un opresor la libertad estuvo;
Mas de Ortega á la voz, tronó inspirada,
Y calló la opresion anonadada,
Y se paró la libertad y anduvo.

Gloria al Señor! porque á los pueblos cuida,
Y caigamos de hinojos al instante
Con alma cariñosa y conmovida,
Pues por Dios de la mano conducida
Pasando va la libertad triunfante.

Vence el pueblo do quier: rueda al abismo
Donde debe gemir sin esperanza
El nuevo Lucifer del fanatismo:
Presto nadie sabrá qué es despotismo:
Ya victorioso el porvenir avanza.

Y solo de los tiempos ya pasados
Quedarán, al triunfar las santas leyes
De los severos pueblos irritados,
Cenizas de los tronos incendiados,
Y harapos de los mantos de los reyes.

EL DESIERTO.

A mi querido amigo Juan Aldaiturriaga.

Grandioso es un estenso desierto americano:
Magnífica su eterna profunda soledad:
Allí clavó potente del Hacedor la mano,
La gigantesca palma y el pino secular.

Tal sitio es una parte del bello eden perdido:
Allí nos anonada con su grandeza Dies;
Que allí su templo tiene sublime y escondido;
Allí su faz vislumbra temblando el corazon.

Cual todos los encantos que nos oculta pura
Descubre en su retrete la púdica beldad,
Así en las soledades descubre la natura
Las gracias que en poblados oculta virginal.

Allí el viajero encuentra florestas ignoradas,
Y oyendo sorprendidas el ruido de su pié,
La aparicion estraña, las fieras asombradas
Contemplan desde léjos por la primera vez.

Encuentra allí lagunas de nadie conocidas,
Azules cual los cielos, inmensas como el mar;
Y la figura humana retratan sorprendidas
Las trasparentes aguas en húmedo cristal.

De pronto ve á natura quedar en honda calma;
El viento fatigado sus alas recogió;
Pero á la par las hojas del pino y de la palma
Se agitan sin embargo con lánguido rumor.

Los roncos gritos oye del pájaro salvage
Que con espanto siente venir la tempestad,
Y ve á la torva fiera que busca entre el follage
La entrada de su gruta con temeroso afan.

Contempla de repente que á la mitad del dia
Anticipada noche su imperio roba al sol,
Y á su pesar entonces vacila su osadia
Y siente que su sangre se hiela de pavor.

Relámpagos ardientes el aire ve cruzando;
Al trueno y á las fieras escucha al par rugir:
Y ver se le figura mil rayos arrojando,
Entre encendidas nubes, al Dios de Sinaí.

Empujan con estruerdo los ábregos pujantes
El carro de la ronca soberbia tempestad;
Y arrancan sin esfuerzos los árboles gigantes,
Y los inmensos lagos sublevan al pasar.

Y el mísero viagero pasar el tiempo siente
Mirando de la parca la torva faz ante él,
Hasta que al fin el rayo del tibio sol Poniente
El íris suspirando contempla aparecer.

Rojiza ve á lo léjos la hoguera del salvage,
La luna ve encenderse cual faro salvador,
Y entonces admirando lo hermoso del paisage,
Se postra de rodillas para adorar á Dios.

EL CREPÚSCULO.

A mi buena hermana Ysabel Prieto.

Isabel, está la tarde
Melancólica y tranquila:
Dulce como tu pupila
La luna empieza á brillar.
Apacible y perfumada,
Cual tu purísimo aliento,
Viene el vespertino viento
Mis sienes á refrescar.

De la tarde que declina
La pensativa hermosura,
De la dormida natura
La infinita languidez;
Y el pálido azul del cielo,
Y esta calma voluptuosa,
Y esta sombra misteriosa,
Hablan de amor á la vez.

Pura la primera estrella,
Cual tu inmaculada frente,
Viene á mirar en la fuente
Su semblante encantador.
Parece que hasta el silencio
Del quieto valle dormido,
Melancólico al oido
Murmura en voz baja "amor."

No me inspira de la tarde
La romántica belleza
Halagadora tristeza,
Sino tristeza cruel;
Que aunque el vaso de la dicha
No está de dulzura escaso,
Cuando para mí es el vaso
Le mezcla el destino hiel.

¿De qué me sirve que todo
Me hable de amor y emociones,
Si las frias decepciones
No me permiten amar?
¿De qué sirve al condenado
Hundido en eterno duelo,
El saber que existe el cielo,
Si no lo puede gozar?

Oigo las dulces palabras
De la vírgen á su amante,
Cual Luzbel oye distante
La música del Eden:
Y yo devoro en silencio
La misma infernal tortura,

Porque yo de la ventura
El réprobo soy tambien.

Como muere el sol poniente,
Muere mi ilusion postrera;
Porque el tiempo ni siquiera
Una ilusion perdonó.
Ni un consuelo el alma mia
En su soledad alcanza;
Desdeñosa la esperanza
Ya la espalda me volvió.

Isabel, tú eres mi hermana,
Y de una hermana en los brazos,
Cuando se rompen los lazos
Que nos unen al placer,
Como en el puerto el marino
Vamos á buscar reposo:
Sé tú el ángel cariñoso
De mi esperanza postrer.

Yo sé, niña, que esta hora
Es tu hora favorita,
Y mi corazon palpita
Por tí cuando el sol se vá;
Sintiendo que en ese instante
De santa ternura lleno,
Por mí tu piadoso seno
Tambien palpitando está.

El sol que ahora se oculta
Tras la colina lejana,

De nuevo podrá mañana
Derramar su resplandor.
Isabel, es mi existencia
Una noche aterradora;
Sé tú la bendita aurora
De mi noche de dolor.

A MI QUERIDA HERMANA

LA SENTIMENTAL POETISA

ISABEL PRIETO,

EN CONTESTACION Á LOS VERSOS QUE BONDADOSAMENTE ME DEDICÓ.

Escuchar, Isabel, tu bello nombre
Es algo conocer de tus encantos;
Oir el eco de tus dulces cantos
Es llorar de placer y de emocion:
Saber que piensas en nosotros, niña,
Es probar de los cielos la ventura;
Pero saber que es nuestra tu ternura,
Es poner á tus piés el corazon.

Yo devoré con ansiedad tu canto,
Porque en tan tierno canto me revelas
Que nuestras almas son almas gemelas,
Que lejanas están á su pesar.
Tu voz fué para mí, cual para el valle
El rocío benéfico de Mayo;
Y despues de un larguísimo desmayo
Volvió mi corazon á palpitar.